



Bestias aterradoras

Dieudonné estaba lleno de entusiasmo por Dios. Su trabajo consistía en predicar en los campus universitarios del país para llevar a los estudiantes a su iglesia. Era bueno en lo que hacía y se destacó por muchos años.

Cuando tenía 68 años, unos obreros bíblicos se presentaron inesperadamente en la puerta de su casa y lo invitaron a las reuniones de evangelización de la Iglesia Adventista. Dieudonné y su esposa asistieron la primera noche y se quedaron asombrados al ver un póster gigante con imágenes de bestias horribles. “¿Qué es eso?!” exclamó Dieudonné. Su esposa dijo que aquel póster le daba miedo y que no quería quedarse.

—Esos animales dan miedo —le expresó ella—. Esto ¿es una iglesia o es otra cosa? Nunca hemos visto nada parecido en nuestra iglesia, así que dudo de que estas personas estén predicando el evangelio. Si nos quedamos corremos el riesgo de ser engañados.

Mientras ella se disponía a irse, Dieudonné le dijo que a él no le daban miedo aquellas bestias, y que pensaba quedarse. Ella negó con la cabeza y se marchó.

Entonces comenzó la reunión.

Dieudonné oyó decir que las imágenes del póster procedían de los libros bíblicos de Daniel y Apocalipsis. A pesar de que él llevaba muchos años predicando, nunca había entendido las profecías de Daniel y Apocalipsis de la manera en que las estaba escuchando esa noche.

Volvió la noche siguiente y la siguiente, y aprendió muchas cosas que nunca había oído. Pero toda su comprensión de Dios cambió cuando el predicador leyó

Lucas 24:1. El versículo describe a unas mujeres que van a la tumba de Jesús, y comienza con las palabras: “El primer día de la semana, muy de mañana”.

Dieudonné siempre había pensado que el primer día de la semana era el lunes; por lo tanto, creía que estaba cumpliendo el cuarto Mandamiento, de Éxodo 20:8 al 10: “Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es el día de reposo del Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en él”. Ahora se daba cuenta por primera vez de que la Biblia enseña que el primer día de la semana es el domingo, no el lunes. Decidió guardar el sábado como día de reposo a partir de entonces.

Cuando el predicador hizo un llamado al bautismo, Dieudonné no lo pensó dos veces. Ya había sido bautizado antes, pero pensó: “Esta es mi oportunidad de ser bautizado en la verdad”. Se levantó de inmediato y pasó al frente.

Todas las noches, después de las reuniones, Dieudonné le contaba a su esposa lo que estaba aprendiendo. Ella aceptó que el séptimo día era el sábado y también se bautizó. Dieudonné también les habló a otros miembros de su familia sobre sus nuevas convicciones, y varios de sus nietos se bautizaron.

Hoy en día, Dieudonné sigue lleno de entusiasmo por Dios, pero ya no predica en los campus universitarios de la República Democrática del Congo en nombre de su antigua confesión religiosa, sino que su nueva iglesia lo ha ayudado a montar una carpa en una calle, donde invita a los transeúntes a recibir estudios bíblicos. También

Cápsula informativa

- La Misión Musofu, en Zambia, cerca de la frontera con el Congo, se fundó en 1917, y la apertura de una escuela atrajo a 130 jóvenes congoleños que cruzaron la selva para asistir. Uno de ellos, Matthew Chiwanga, se convirtió en ministro.
- En 1919, el jefe Nshikala, de Mwilambwe, cedió tierras al misionero Samuel M. Konigmacher y, en 1921, se organizó la Misión de Songa. Ese año, gracias a la evangelización puerta a puerta, cuatro jóvenes se convirtieron.
- Debido a la agitación causada por los movimientos de independencia y las guerras que le siguieron, muchos misioneros extranjeros se vieron obligados a abandonar el país. Los congoleños, a menudo sin preparación alguna, tuvieron que hacerse cargo de la obra adventista.
- Como no había ninguna universidad adventista en el Congo, los obreros congoleños tenían que ser enviados a formarse a Solusi, Zimbabue, y a la Misión Malamulo, en Malawi.
- Finalmente, la Iglesia Adventista del Congo pudo establecer cinco universidades para formar a sus obreros.

los invita a su nueva iglesia. En los primeros meses de su labor evangelizadora en la capa, veinte personas se unieron a la Iglesia Adventista.

“Mi mayor alegría es salir a la comunidad”, nos dice Dieudonné. “Todos los días estudio la Biblia con la gente”.

La iglesia de Dieudonné está vinculada a la Clínica Adventista de Kinsasa, beneficiaria de una anterior ofrenda de decimotercer sábado. Gracias por apoyar la clínica y la iglesia con sus oraciones. Este trimestre, pueden apoyar un nuevo proyecto en Kinsasa: un megacentro multimedia que albergará las instalaciones de Hope Channel, Radio Mundial Adventista, un centro de evangelización a través de las redes sociales y un centro de atención telefónica en francés. Gracias por su generosidad.

Pueden ver un breve video de Dieudonné en bit.ly/Dieudonne-ECD [en inglés].